11031

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Trom-al-ca-zar

L. Sanchez

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

TROMB-AL-CA-ZAR,

Ó

LOS CRIMINALES DRAMÁTICOS.

BUFONADA MUSICAL EN UN ACTO, ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA, POR LOS SEÑORES

Sánchez GARAY Y LALAMA,

con música

DE OFFENBACH,

Para representarse en Madrid, el año de 1871.

Vicente de

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
BERDONET, *director de escena*, 40 *años*.....	
TEODORIC, *galan jóven*, 25 *años*.....	
ENRIQUETA, *primera actriz*, 25 *idem*.....	
IGNACIO, *posadero*, 30 *id*.,...	
Cuatro bailarinas y cómicos de ambos sexos que no hablan.	

La escena es entre S. Juan de Luz é Irun, en la costa.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una posada, cerca de San Juan de Luz.—Puertas á derecha, izquierda y en el fondo.—A la izquierda una ventana junto al hogar de la cocina.—A la derecha una mesa y taburetes de madera, y un armario en vez de aparador, en el cual habrá sartenes, cacerolas, cazos, platos y cuchillos, etc.

ESCENA PRIMERA.

IGNACIO, *solo, por la izquierda. Al levantarse el telon se le vé cerrar la puerta del fondo, y con los brazos cruzados se dirige al proscenio.*

IGN. Pues señor, nadie se distíngue por estos alrededores, lo menos en tres kilómetros á la redonda... Anoche he soñado, que me tragaba una ballena, lo cual quiere decir, que por esta puerta vá á entrar hoy alguna cosa. Si al menos fuese temporada de baños, la playa estaria favorecida, y yo haria mi agosto!... Ojalá se entrase por ahí un ciento de pasajeros, que á buen seguro á todos les habia de desplumar dándoles gato por liebre, y culebra por anguila!... Qué bestialidad cometí, en dejar plantada á mi prima Enriqueta, para tomar arrendada esta posada, á orilla del mar, donde paso mi vida consumiendo las provisiones, y muerto de miedo!... y para colmo de desdichas, otra vez vuelve á decirse, que ha aparecido por estos contornos una partida de bandidos españoles, que cuando los persiguen en su país, ó se ven perdidos, se nos entran por las puertas, para honrarnos con sus fechorías y ferocidades... Mas de cuatro me han asegurado, que el feroz Trombalcazar se ha visto obligado á separarse de su gente, perseguido por la gendarmería y los aduaneros... Como no han conseguido atraparle, me temo que el dia menos pensado se nos entren de rondon, para hacer de las suyas, visto que por aquí solo viene la policía, el dia treinta y

675346

tres de cada mes. (*L'aman con fuerza á la puerta; Ignacio dá un salto de espanto.*) Eh! Quién es? Quién llama?... Qué se ofrece!...

ESCENA II.

IGNACIO, BERDONET; *entra por la puerta del fondo que abrió Ignacio, y aparece vestido de Mosquetero, llevando al cinto cuatro ó seis pistolas. Sus enormes bigotes y barba le dan un aspecto feroz.*

MÚSICA.

BER. (*al proscenio*) Qué rabia! Qué furor!
Barómetro infernal!
La lluvia me persigue,
tambien la autoridad.
De entrambos enemigos
quién me podrá librar?
Estémonos aquí
si me han de aprisionar.
Sí, yo soy Buridán,
D. César de Bazan,
Raul y Marco Espada,
Carmona y Ruy-Blas.
Yo corsario valeroso
y mas malo que Satan,
como Roberto el Diablo
supe hacerme adorar.
Cuando montado en cólera
viéronme asesinar
á mi *querido* padre,
despues de asesinar
á mi madre querida;
que bello estaba entonces,
que digno de admirar.
Sí, yo soy Buridan, etc.

HABLADO.

IGN. (Qué veo! Esos bigotazos, ese sable, esas pistolas !... No cabe duda, es un bandido! Tratémosle con miramiento .... (*alto y con timidez.*) Caballero, quereis tomar alguna cosa?

BER. Nada quiero tomar. (*con aspereza, y dándose en la garganta.*) (Esta tiene la culpa!)

IGN. (No quiere tomar nada! Tal vez no sea ladron!)

BER. (Jamás se nos vuelve á presentar mejor negocio! La sala llena hasta las tejas, y tener que huir sin los cuartos!)

IGN. (Qué murmurará entre dientes, ó por mejor decir, entre bigotes?)
BER. Estoy dado á los diablos! Imaginaos, jóven pasado..
IGN. Como... jóven pasado!...
BER. Oiga... futuro anciano!
IGN. Tampoco entiendo.
BER. Pues bien, presente indefinido; imaginaos que en la cercana villa, teatro de mis especulaciones...
IGN. (Qué especulaciones serán las de este oso de la Siberia?)
BER. Creí haber hecho un buen agosto!
IGN. (Agostándolo todo?)
BER. Hasta tal punto, que ya veia entre mis manos, el oro de sus habitantes!
IGN. (Ya descubrió la oreja!... No me llega la camisa al cuerpo!... (*tentándose.*) Tengo carne de gallina!... No puedo tenerme en pié. A mí me vá á dar algo!)
BER. Soy muy desgraciado! Pues cuando ya estaba cercano el instante de hacer las particiones, nos hemos visto obligados á huir, con las manos vacias....
IGN. Qué lastima!
BER. Verdad que sí?
IGN. (Que no vinieran por ahí los aduaneros, y te echáran el guante!)
BER. Héme aquí, sin saber qué partido tomar!
IGN. No sois solo?
BER. Qué bobería!.... Vengo á pediros asilo, para la gente que está á mis órdenes.
IGN. (Para su gente! Vaya una familia honrada que se me entra por las puertas! Está visto,.... este es Trombalcazar el bandolero!)
BER. Mis buenos camaradas!.... Desde ayer que no han probado bocado!
IGN. (Buen bocado os pondria yo á todos, para que no os escapáseis!)
BER. Tranquilizaos, posadero; mi gente, cuando no tiene plata, no pide nada!
IGN. (Ya lo creo! Lo toma sin pedirlo, para evitar cumplimientos! Bonitos camaradas, por vida mia!)
BER. La sociedad, injusta con nosotros, nos trata como á tribus errantes.... como si fuéramos gitanos.... ó bagabundos.... ignorando, que preferimos antes carecer de todo, que mendigar á nadie! (*variando de tono.*) Sin embargo.... si alguna alma caritativa nos convida, entonces.... no guardamos cumplimientos... jamás desairamos á nuestros bienhechores.
IGN. (Entiendo su indirecta! Quiere decir, que hagamos

de tripas corazon! Con una fuente de sardinas saldremos del apuro, y evitaremos la acometida. (*vase corriendo puerta izquierda.*)

ESCENA III.

BERDONET, *luego* TEODORIC, ENRIQUETA *con una capa sobre un bonito traje de gitana.* CUATRO BAILARINAS. *Todos entran por el fondo.*

BER. (*Sin ver salir á Ignacio, se quita los bigotes y la barba, metiéndolos en el pecho.*) Así pues, amigo mio, si quereis favorecer á unos cómicos fugitivos y silvados... Calla! No está!... Diantre! Creo no he sido muy discreto, al confesarle que no teníamos un cuarto! (*Se oye ruido fuera.*) Ya llegan mis compañeros!

TEO. (*Mirando por la ventana, con Enriqueta.*) Aquí nos teneis, mas muertos que vivos!

BER. Entrad, hijos mios, entrad... Venid, Enriqueta, mi primera dama, mi gran coqueta... mi astuta dueña, y graciosa seductora. Vos tambien, Teodoric, mi segundo en todos los géneros; traidor consumado, inimitable imbécil, si fuese necesario... Y vosotras, mi cuerpo de baile, cancanistas infatigables, fieles y silenciosas hasta lo inverosímil... idos á la huerta, y pescad lo que podais. (*Vanse todas por la derecha.*)

TEO. Salud, techo hospitalario!... Soy demasiado amante de la sombra, para que no te salude.

ENR. Y hoy, sobre todo, que el sol abrasa... Este traje no le puedo sufrir!

BER. Pues aligérate, pimpollo mio!

ENR. Sí, pimpollo desplumado! (*Se quita la capa y el sombrerito que trae.*)

TEO. (*Señalando á la capa que le llega á las rodillas.*) Y corriendo por esos caminos, con estos disfraces!

ENR. Hemos hecho una expedicion, lucida!

TEO. Y lucrativa, sobre todo. Ay! Provincias de mi alma, tanto como yo os deseaba visitar, y qué mal recibimiento me habeis hecho!

ENR. Adios, mis ilusiones dramáticas!

TEO. Adios, mis sueños de gloria!

BER. Ea, basta de lamentaciones!... Pensemos en otra cosa.

ENR. Y en qué hemos de pensar, despues de haber sufrido tan terrible descalabro?

BER. En ideas mas gratas y placenteras.

TEO. Pensemos en comer.

ENR. Escelente pensamiento!

BER. Quién se acuerda de comer, en momentos tan supremos?

TEO. Pues si no hemos de pensar en las panochas de maiz que nos arrojaron, ni en recuperar las fuerzas perdidas, meditemos sobre la muerte, y lloremos nuestras culpas! (*Saca un gran pañuelo de percal para secarse los ojos.*)

ENR. A mí me cuesta poco el llorar, gracias al costipado que he cogido en esa especie de pajar, llamado teatro.

TEO. Era un gran cocheron, sin luz ni fuego, capaz de hacer estornudar á una galera.

BER. A eso es debido el resultado de nuestra expedicion; se me tomó la voz de tal modo, que en vez de cantar, no he hecho mas que soltar gallos del corral.

ENR. En cuanto abristeis la boca, soltasteis tres, mas agudos que tres bombas.

TEO. Era una cria tan numerosa, que el público empezó á gritar: al corral! al corral!

ENR. Creyendo que nos burlábamos de ellos, comenzaron á regalarnos patatas y peladillas del rio! Jamás he visto un escándalo igual!

BER. Quise explicarles mi situacion, y decirles que habia cojido un catarro; y aquí fué Troya, pues creyendo que les decia que eran un cotarro, las sillas y los bancos circularon por el aire.

ENR. Como que no ha quedado un quinqué sano en la platea.

TEO. Estamos como el gallo de Moron; solo he salvado lo que tengo puesto!

BER. Aquí tengo una manzana de las que cayeron á mis piés, despues de haber resbalado antes por mi cabeza. (*Saca del bolsillo una gran patata.*)

ENR. Es una manzana gallega, capaz de aplastar el testuz de un toro portugués.

BER. Con ella podemos defendernos, si los aduaneros nos dan alcance.

ENR. Qué desgracia para mí, que habia logrado cautivar el afecto de los señoritos del pueblo! Todos me llamaban la Matilde Diez... la Ristori...

TEO. De todo tiene la culpa, el no haber estudiado los papeles! Berdonet, nuestro director, cometió en los recitados doscientos mil desatinos! En la primera escena, en vez de decir: Princesa, concededme vuestro perdon, y moriré contento; dijísteis: Princesa, concededme vuestro contento, y moriré hecho un pendon!

ENR. Así me lo dijísteis!

BER. Olvidemos lo pasado, y veamos de indemnizarnos en Bayona, con nuestro gran drama los *Brigantes*.
ENR. Para el viernes habeis anunciado el estreno.
BER. Donde tendremos una gran ovacion, y nos repondremos de nuestros sinsabores.
TEO. Y qué tal es el posadero? Es hombre de entrañas?
BER. Se me figura que sospecha mal de nosotros.
ENR. Mala recomendacion para que nos socorra!
TEO. Matemos el tiempo y el hambre, ensayando el *Gastrónomo sin dinero*.
BER. Nada de eso; repasemos el juguete *El hambriento en noche-buena*.
TEO. Cuándo?
BER. Despues de los Trabucaires.
ENR. Cantemos sino el hurra del cocodrilo.
TODOS. Cantemos.

MÚSICA.

BER. El cocodrilo al partir á la guerra
á sus hijuelos les dijo... adios!
TODOS. Adios!
BER. El cocodrilo cayó rodando
y el pobrecillo al fin murió!
TODOS. Pobre!... Tronó!
El coco, coco, coco, cocodrilo
en la orilla del Nilo
tieso quedó.
TEO. Si fuese golondrina
alas tendria,
y ahora una gallina
me comeria.
BER. Si fuera golondrina
alas tendria,
y de un vuelo me fuera
á la hostería.
Cuanto jamon con trufas
me comeria,
y mi forzado ayuno
desquitaria!
LOS OTROS DOS. Tú pagarias?
BER. Yo pagaria.
TODOS. El cocodrilo, al partir á la guerra, etc.

HABLADO.

BER. Puesto que otra cosa no podemos conseguir, cartuchera en el cañon, y en marcha. (*Van á salir*.)

ESCENA IV.

Dichos, é Ignacio *á la puerta.*

Ign. Quién de ustedes me ayuda á traer la mesa?
Teo. Qué mesa?
Ign. La mesa para que almuercen.
Todos. (*bailando de alegría.*) Para que almorcemos! Viva el posadero! Viva! (*Berdonet vá en busca de Ignacio, y le ayuda á sacar á la escena una mesa ya servida, que colocan en la derecha; Enriqueta y Teodoric preceden á la mesa, bailando de júbilo.*)
Ber. Ya tenemos conque desayunarnos.
Enr. Ved aquí el maná del desierto.
Ber. Señores, confieso en que me equivoqué, en todo cuanto os dije hace un momento; pues crei que este posadero era un nuevo Calígula, ó un Neron de la costa.
Ign. Como os oí decir, que no queríais *tomar* nada, pero que si os invitasen, aceptariais.... os invito á almorzar.
Ber. Y nosotros aceptamos con sumo gusto.
Teo. Y con gran apetito.
Enr. Por no decir otra palabra mas gráfica.
Ign. Celebro, señores, que yo... (Se ha quedado sin las barbas y sin bigote! A dónde se habrán ido?) (*buscando.*)
Enr. Sois esplendido por demás.
Ign. (*Saludando á todos.*) Señorita!... (Qué veo! Mi prima con estos bandidos!)
Enr. (Aquí Ignacio! Quién habia de pensarlo!)
Ign. (Si me llega á conocer, me cose á puñaladas esta nueva facinerosa!)
Enr. (*ocultandose.*) (Si sabe en qué me ocupo, vá á dar parte á mi familia, y á Dios mis ensueños de gloria y mi teatro!)
Ign. (Voy á vér si logro hablarla á solas!) (*alto, ofreciendo la mano á Enriqueta.*) Dignaos tomar asiento. Quiero tener el honor de serviros! (*dirigiéndose hácia el fondo.*) Creo que no almorzareis solos.... Vamos á tener quién nos guarde, pues por allí diviso á cuatro gendarmes, que vienen hácia aquí.
Todos. (*levantándose.*) Cuatro gendarmes!
Ber. Compañeros, llegó el instante de desfilar!
Teo. Esta es la de *Sálvese el que pueda*!

LOS TRES CANTANDO.

Despachar y escapar,

Despachar y escapar.
(Vánse, imitando á las bailarinas cuando se entran entre bastidores, con los brazos alzados y corriendo de puntillas.)

ESCENA V.

IGNACIO, *despues* ENRIQUETA.

IGN. Qué feliz fué mi idea! Huyeron, dejándome las sardinas! Quién pudiera hacer otro tanto! (*guarda las sardinas.*)

ENR. (Voy á asegurarme si este camastron me ha reconocido!)

IGN. (Qué veo! Ya viene al arrullo! Felizmente no tiene armas!) (*alto.*) Cómo! No temeis á los gendarmes?

ENR. Acaso las gitanas temen á nadie, teniendo, como yo tengo, por escudo la máscara de Talia, y el puñal de la bella Pomene?

IGN. Llevais puñal?

ENR. Y envenenado el acero.

IGN. (Las once mil vírgenes me amparen y favorezcan.)

MÚSICA.

ENR. (*acompañándose con las castañuelas la cancion de la Gitana.*)

Ah!
La gitana,
siempre risueña,
por su camino
cantando vá;
ante el espejo
se considera,
como la reina
de la beldad.
Cuando amanece
tranquila rie,
jamás es triste
su despertar;
saluda al dia
con grato acento,
y ya despierta
vuelve á soñar.
Aun cuando estalle
ruda tormenta,
nunca ha temido
la tempestad;
sobre las ondas

gozosa marcha,
y no la aterra
el huracan.
Siempre festiva,
risueña siempre,
por su camino
cantando vá!
Ja! já! já! já!!!

HABLADO.

Ign. (Está visto, ni siquiera se acuerda del santo de mi nombre! Así son todas!)
Ber. (*fuera.*) Vamos á almorzar!
Ign. (Cielos! Otra vez los tengo en casa! Está visto; hasta que hagan alguna de las suyas, no me dejarán en paz.)
Ber. (*Entra y le agarra de la oreja á Ignacio.*) Posadero del infierno, á qué nos habeis alarmado? Dónde están los tricornios que decíais?
Ign. Muy cerca andan. (*Deshaciéndose.*)
Teo. (*entrando y dando un puntapie á Ignacio.*) Lo que tú querías, era despedirnos en ayunas, gran imbécil! Dónde tienes las sardinas?
Ign. No hay que incomodarse, ahora mismo las traeré. (*lo hace.*) (Ay Enriqueta de mi alma! Si no fuera porque tengo esperanzas de atraparte, no me volverias á ver.) (*se han sentado á la mesa y comen.*)
Teo. (*tomando una sardina.*) A la salud de nuestra hermosa dama!
Enr. Vengan dos, para brindar á la salud de mis auxiliares. (*se las pone en un plato.*)
Ign. Os aseguro que mejores no las comieron los Apóstoles.
Teo. Tiene razon, porque como eran pescadores....
Ign. (*Con intencion.*) Ya sé yo, cuando hablo, el por qué digo las cosas!
Ber. No tendrias por ahí, alguna cosilla mas que echar á perder?
Teo. Sí, porque si no haremos un registro general, y vive Dios!...
Ign. (No lo digo! Ya descubren las uñas!) Solo podria proporcionaros un jamon.
Enr. Un jamon!
Ber. Por qué no lo has traido!
Ign. Como es del pais, creí no os gustaria! Pero aguardad, para vosotros será! (*vá al armario y lo saca en una fuente grande: Berdonet y Teodoric le escoltan,*

cada uno á su lado, entonando la marcha real, y Enriqueta detrás, con su capa, cubriéndole á guisa de dosel.)

BER. Viva el jamon de Bayona!

TODOS. Viva!

TEO. Viva Eva, la primera mujer del mundo!

TODOS. Viva!

IGN. Y para este pobre Adan, no hay nada que decir?

BER. Si: oye lo que en honor á tu jamon.... es decir, al jamon que nos has dado. vamos á entonar. (*se colocan cada uno ante su plato, y cantan.*)

MÚSICA.

BER. Un jamon
de Bayona.

ENR. Y TEO. De Bayona,
bayonés.

BER. Un jamon
en bayoneta.

TOD. Turlureta!

BER. Oh! destino!
Qué buen vino
con jamon
y con buen vino.

LOS TRES. (*alternando*) Pif! Paf! puf!
de Bayona,
Pif! Paf! Puf!
Viva el champan,
el jamon
y el buen rom! (*vase Ignacio.*)

HABLADO.

BER. Vamos, llenad las copas, y no hagais lo que el otro dia en Lucrecia.

TEO. Sí, que me olvidé el veneno.

BER. Y como no tenia mas remedio que morir...

TEO. En vez de veneno, depositè en la copa una cápsula de una botella de champagne.

BER. Tan enorme fué, que caí sin sentido, gritando: favor! que me han muerto! (*cae en una silla.*)

IGN. (*con una botella de rom.*) Cielos! Ya cayó uno!

TODOS. (*asustados.*) A qué vienes aquí?

IGN. A traeros rom.

BER. (*levantándose de repente.*) Es de la Jamáica?

TEO. (*oliendo.*) El olor es capaz de resucitar á un muerto!

IGN. (Yo les aseguro, que por poco que beban, van á dormir como unos cestos; y si tal consigo, en seguida me largo con mi prima.) (*vase.*)

Teo. Apuremos la presente, para poder repetir. (*beben.*)
Ber. Vamos á quitar la mesa, en tanto vienen nuestros compañeros, y ensayamos los Trabucaires; música de nuestro querido Teodoric...
Teo. Asi como el libro, de nuestro director el señor Berdonet.
Enr. Y cómo se llama tan famosa obra?
Ber. (*leyendo.*) Tromb-al-ca-zar, ó la derrota impensada y eterna de los Trabucaires, ópera cómica en cinco actos y treinta y siete cuadros.
Enr. Empezemos á ensayarla.
Ber. Corriente; pero para eso es preciso, que te finjas Sor Ana, mirando á la playa, para ver que nadie se acerca. (*Enriqueta sale por la izquierda.*)
Ber. Ojalá viese llegar á nuestros compañeros, con el producto de la entrada, y estábamos en grande!
Teo. Los ciento once reales y sesenta céntimos, en moneda de cobre?
Ber. Incluso el abono!

ESCENA VII.

Dichos, despues Enriqueta *é* Ignacio.

Teo. La escena pasa en España, en una posada. (*leyendo.*)
Ber. O en la sala de un meson.
Teo. (*id.*) Donde habrá un gran árbol en medio, y cuanto es necesario para escribir.
Ber. Eso ya lo modifiqué; se suprime el árbol, por no ser propio nazcan los árboles en las salas; por mas que en España sucedan cosas mas inverosímiles que esas.
Teo. Tienes razon! Ensayemos la escena primera.
Ign. (Demonio! Aun estan aquí! (*se oculta tras la mesa.*) Escuchemos de qué se trata.)
Ber. (*inquieto y mirando al fondo.*) Qué hora es, Astolfo?
Teo. (*fingiendo las campanadas.*) Din, din, din... (*se detiene.*)
Ber. Las doce de la noche!.. Cuán tarde es!
Teo. (*fumando en su pipa y bajando á la escena.*) Qué tienes, Tromb-al-ca-zar?
Ber. Cielos! Que recuerdos!
Teo. Te veo vacilar, dudar, y temblar! Qué te pasa? Dilo.
Ber. (*pensativo, recibe una bocanada de humo de la pipa de Teodoric.*) Nada, amigo mio! No puedo separar de mí, esa densa nube que circunda mi rostro!.. Respóndeme con claridad, Astolfo.
Teo. Habla sin rodeos.
Ber. (*apoyándose en el hombro de Teodoric.*) Crees que esta posada es un asilo seguro para nosotros?

TEO. Ya lo creo!
IGN. (Qué pensará hacer de mi posada?)
TEO. Has visto posadero mas generoso que ese?
BER. Y quién te dice, que ese hombre no nos haya ofrecido el fruto de su pesca, para hacernos caer en el garlito, y que luego nos sorprendan?
IGN. (Ojalá pudiera!)
TEO. Tú deliras! Ese posadero podrá ser todo lo imbécil que se quiera, pero no tiene trazas de ser traidor!
IGN. (Gracias por la justicia que me haces! Este parece no ser tan malo como Tromb-al-ca-zar!)
BER. Qué no tiene trazas de traidor! Ironía! Decepcion! Asi se pierden los hombres, y se llenan los presidios; los escribanos actuan, y los abogados se inchan; se duermen los togados, y pasean los procuradores! Oyeme, Astolfo! Nada hay tan funesto en la tierra como la confianza! Una vez fuí confiado, y cuán caro me cuesta! A una sola cosa tuve horror en el mundo; al crímen... idolatraba la virtud! Cuán niño he sido! Mira, Ferocio, dije un dia á un camarada nuestro; sigue esa senda que tienes ante tí, y llegarás al pico nevado, á ese sombrio castillo de la Roca-Ursina... Penetras en la galería de los caballeros de la muerte; una vez en ella, cuentas las armaduras suspensas en la muralla; te detienes ante la sétima, y busca en ella un boton negro, que se deja distinguir facilmente entre otros muchos blancos que hay allí. Tiras de aquel boton, y al tocar al suelo, fijas en él tu planta con fuerza; (*pisa fuerte sobre el pié de Teodoric, que dá un grito aterrador, cogiéndose el pié.*) entonces oirás un quejido sordo... penetrante! La armadura tomará vida... uno de sus brazos se levantará... en el estremo del brazo hallarás una mano; en aquella mano un puñal!.. Ese puñal, lo necesitarás! Le cojes, y te vas derecho á clavarle en el corazon de Don Ramiro de Gaula... cincuenta veces, sin faltar una! (*enternecido.*) Mi mejor amigo obedeció!.. Tomó el puñal... lo clavó en el pecho de D. Ramiro; pero el muy traidor, ganado por la mano oculta, por el oro de la reaccion, que siempre corre, y nunca llega, en vez de darle cincuenta puñaladas, le dió solo veinticinco!
TEO. La mitad, exactamente!
IGN. (Puede que le parezcan pocas al muy animal!)
BER. Fiese V. de sus mejores amigos!
IGN. (No me fiaré yo mucho de tí, cafre de Angola!)
BER. He aquí la razon por qué te digo, que ese posadero,

que intenta ocultarse á nuestras miradas, es un traidor!

IGN. (No me ha tomado el hombre mala manía!)

BER. En ese caso, no habrá mas remedio que...

TEO. Basta, os comprendo! Ese espia, desaparecerá!

BER. Necesitamos su silencio á toda costa... En cortándole la lengua...

IGN. (Huyamos de aquí al vapor.) (*busca donde esconderse.*)

BER. Astolfo, has guardado bien las salidas de esta posada?

IGN. (*dirigiéndose á la ventana.*) (Huiremos por este lado.)

BER. Si trata de huir por esa ventana, depositale una bala en la mollera. (*Ignacio, al oir esto, vuelve á ocultarse bajo de la mesa.*) Qué ruido es ese?... Es acaso el viento que choca entre las montañas?

TEO. No tal; es el ruido que promueve con el miriñaque, la jóven que viene á reclamar el amparo de los trabucaires, contra el traidor que la engañó!

BER. (*escuchando.*) Tienes razon. (*dan tres golpes á la puerta.*)

TEO. Han llamado, si no me engaño.

BER. Ya lo he oido! Armémonos, para abrir. (*sacan las pistolas, é Ignacio se oculta bajo la mesa.*) Mira quién es; si es hombre ó mujer, ó algun alma del otro mundo.

TEO. Como no traiga cédula de vecindad, sea rey ó vasallo; Pontífice ó lego; jigante ó enano; raquítico ú oveso; ave ó fiera, no pasará del umbral de esa puerta.

BER. Cumplid con vuestro deber. (*Se pone á apuntar á la puerta.*)

TEO. (*Abre; conversa con el que llama, y luego introduce á Enriqueta, cuyo velo alza, y dice:*) Ved aquí el ave mas graciosa y sutil de estas montañas!

BER. Feliz y dichosa sea, puesto que ha escapado á las asechanzas del codicioso cazador!... Entrad, bella criatura... acercaos á mí.

TEO. No temais; solo somos trabucaires! (*Ella saluda.*)

ESCENA VIII.

Dichos y ENRIQUETA. *Durante este canto, Teodoric indica que Trombalcazar es su jefe, por medio de la mímica. Despues, al repetir, ella sube á la escena, manifestando inquietud; los dos se consultan misteriosamente.*

MÚSICA.

ENR. Una mañana
del mes de mayo,
solita estando
en mi balcon,

dejé caer
mi corazon,
y un bello jóven
lo recogió.
Mi corazon
no es como un galgo
para anunciar
que se perdió;
y en cambio tuve
muy guardadito
el de ese jóven
que el mio halló;
porque pedile
en cambio el suyo,
y complaciente
me le entregó.
Pero voluble
hoy me ha plantado
y lo donado
hoy se llevó.

LOS OTROS. Si le pediste
en cambio el suyo,
etc., etc., etc.

BER. Por semejante injuria,
por tan fundadas quejas...

ENR. Una de sus orejas
exige mi virtud.

ALTERNANDO.

BER. Sí, Trombalcazar
jura vengarte,
á fé de bandido,
á fé de ladron,
y tu enemigo,
señor ó brigante,
llegado el instante
no encuentre perdon.

IGN. Trombalcazar el brigante
el infame sacripante;
Trombalcazar el bandido,
Astolfo horrible ladron...

ENR. Trombalcazar, juraste ante el cielo
castigar al voluble traidor;
yo reclamo tu noble promesa,
venga, venga su insulto y mi honor.

BER. *y* TEO. Ante el cielo juró Trombalcazar
castigar al voluble traidor,
y sabrá mantener su promesa

como exige su noble valor.

Ign. Trombalcazar es solo un bandido
y es Astolfo tan solo un ladron;
yo desprecio su negra arrogancia,
su puñal y su insano furor.
(*Se mete dentro del horno.*)

Teo. (*A Enriqueta.*) Estais satisfecha?

Enr. Y harta!... Si... pues solo ansío, que el pasajero, aterrado ante el ejemplo que se le presenta, exclame: Cielos! Aquí el que seduce á una doncella, lo mutilan las orejas!

Ber. Bravo, esa fiereza es digna de vos.

Teo. Qué tienes, Trombalcazar? Por qué vacilas y tiemblas?

Ber. Quién no tiembla, al considerar el desaguisado, que ese tunante ha hecho en esta doncella?

Teo. El hecho reclama un castigo ejemplar!... Apliquémosle!

Ber. Bajo... bajito!

Ign. (Me quieren castigar por abajo!)

Enr. Qué castigo pensais darle?

Los dos. La muerte! (*Blandiendo los puñales.*)

Ign. (Qué brutos son! Si por haber engañado á una mujer, le dan á uno la muerte, qué pena le aplicarán al que engaña cuantas vé!)

Enr. Quereis que muera colgado de un árbol?

Ber. No.

Ign. (Vaya una compasion que me tiene la niña!)

Teo. Lo fusilaremos?

Ber. Nó; opino que se le asesine con el puñal ligero y sutil, de nuestras astutas gitanas!

Teo. Tienes razon; que las gracias lo cubran de flores, y en mitad de la danza y de la orgía, cuando mas embriagado y gozoso se encuentre... entonces...

Enr. (*Haciendo señal de clavar el puñal.*) Paf! Le dais mulé! (*Arrodillándose.*) Gracias, generosos corazones!

Ign. (Vaya una caridad que van á ejercer conmigo!)

Enr. Y quién hace el papel de víctima?

Ber. Quién lo ha de hacer? El posadero.

Enr. Teneis razon! De paso yo tambien le daré.

Ber. Llamadle... á ver si nos sirve para algo ese imbécil!

Ign. (Si me pudiese escapar!) (*Trata de salir por el fondo.*)

Teo. (*Deteniendole.*) Alto ahí! Dónde vas de esa manera?

Ign. Creo que me llaman en el corral. (*Quiere irse.*)

Ber. Luego irás; ahora necesitamos de tu persona como cosa de un cuarto de hora.

IGN. (*Idem.*) Quereis vino de Jerez?... Voy á la bodega á por él.

BER. (*Deteniéndole con la pistola.*) Alto ahí! Oh! Vive Dios!... Sabes bailar?

IGN. (*Asustado.*) Un poco muevo las piernas, pero los brazos...

BER. No importa; mis ninfas te guiarán... ejecuta lo que ellas ejecuten... y basta!

TEO. (*Llamando.*) Venid, hermosas gitanillas. (*entran las cuatro.*) Rodead á ese mancebo, y cubridlo de flores.

IGN. (Pues, como al buey gordo, cuando lo llevan al matadero!)

ESCENA IX.

Dichos, las GITANAS *por la izquierda, y varios* CÓMICOS *por el fondo.*

BER. Mirad, ahí tenemos á nuestros compañeros con el dinero de la entrada; nos hemos salvado! (*Uno de los que entran, le dá una bolsa con dinero.*) Ea, empiece la danza. (*dá tres golpes en el suelo; la música toca un baile y las gitanas rodean á Ignacio, le coronan y lo hacen bailar.*)

ENR. Que baile el posadero. (*le pone una corona.*)

TODOS. Que baile, que baile!

IGN. (Y es ella quien corona á la víctima! Procuremos hacer gracia, para ver si se apiada de mí esa perversa doncella!) (*empieza el baile, y el Posadero baila, huyendo de los puñales de las gitanas, haciendo ademanes grotescos; concluyendo por caer de rodillas, herido por el mango de los puñales, los cuales ocultan en el pecho las que los llevan.*)

BER. Heridle ahora.

IGN. (*Con el mayor temor y dolor que espresarse pueda.*) Piedad, señor Trombalcazar! Piedad generoso ladron!... (*tocandose el cuerpo.*) Calla! No tengo sangre! .. Nada me duele!... A ver, gitanas, tened la bondad de ver si me habeis herido por alguna parte! (*risa general.*) Nada, desde hoy no mas posada; quiero pertenecer á la ilustre cuadrilla del señor de Trombalcazar! Venga mi trabuco y mi espada!

ENR. (*á Berdonet.*) Nos cree bandidos; no sabe que somos comediantes! Dejémosle en su error!

BER. Astolfo, dale un trabuco, y cuélgale al cuello una espada! (*Teodoric le dá un trabuco, y le cuelga al cuello un enorme sable.*)

TEO. Su primer castigo, consistirá en tener que cantar la

música de maese Berdonet.

BER. Mayor será, si se vé precisado á recitar vuestros versos. (*se oye una campana á lo lejos.*)

TEO. Esa es la señal de la llegada del vapor; amigos mios, en marcha.

BER. Ahora vamos á Bayona; despues iremos á Pau, y allí encontraremos la recompensa de nuestros afanes.

TEO. En Bayona inauguraremos el triunfo de nuestros tenores.

ENR. Y el de los bajos...

BER. Pirineos!... Llevemos cuanto podamos con nosotros, y entonemos antes un himno al jamon bayonés!

MÚSICA.

Un jamon
de Bayona;
de Bayona
ballonés;
un jamon
en balloneta,
turlureta.
etc. etc. etc.

(*Cada uno carga con un accesorio de la posada, como son cazos, sartenes, platos, cuchillos, etc. Berdonet lleva el jamon atravesado en su espada; el cántico vá acompañado del ruido de las cacerolas, sartenes, y castañuelas de las gitanas.—Poco á poco se alejan, y para acabar la copla, vuelven todos en tropel ante el apuntador, terminando el canto y cayendo el telon.*)

FIN.